



2º Accésit “La fuerza del Consuelo”  
de José Antonio Alcázar Gómez del  
Moral

## Días Santos...

La **Semana Santa** es un tiempo propio para manifestar nuestra fe. Y nuestro pueblo la vive de una manera especial. La Semana Santa mueve a muchas personas, basta con ver las celebraciones en nuestras iglesias o cualquiera de nuestras procesiones por las calles...

Pero también la Semana Santa es un tiempo propio para escuchar la Palabra de Dios. Son *días santos* que dedicamos no sólo a oír campanadas, sino a escuchar la silenciosa Palabra del Señor. Sí, porque a pesar del ruido y de las prisas, creo que solamente el silencio posibilita la escucha de la Palabra y porque la Palabra de Dios es palabra en el silencio...

Solemos llamar **Triduo Santo** a estos días que preceden a la celebración del Domingo de la Pascua del Señor. Los días son santos por lo que nos recuerdan. Son santos por la memoria de Aquel al que proclamamos como el único Santo.

El **Jueves Santo** celebramos la Cena última del Señor. Antes del banquete, el Señor se hace esclavo y lava los pies a sus discípulos para enseñarnos con su ejemplo a valorar la dignidad de los hermanos. El recuerdo de los israelitas, liberados de la opresión de los egipcios se convierte para los cristianos en recuerdo de Jesús. Al entregar el pan y el vino a sus discípulos anuncia y realiza la entrega de sí mismo por nuestra salvación...

Y, finalmente cambia radicalmente la regla de oro de todas las éticas. Antes se decía: “*Amad a los demás como queráis que ellos os amen*”. Pero Jesús nos ha dicho: “*Amaos unos a otros como yo os he amado*”. El punto de referencia ya no es el interés de cada uno, sino el ejemplo que Él nos ha dado con su entrega. El Jueves Santo es día de adoración y de gratitud. Un día para decir al mundo que el amor puede transformar nuestra sociedad...

El **Viernes Santo** viene anticipado por un beso que significó una traición en medio de la oscuridad del olivar. Getsemaní revela todas nuestras cobardías. Anuncia el abandono de los amigos de Jesús, las burlas de una noche interminable, la patraña de un proceso religioso contra el que afirma ser Hijo de Dios y de un proceso político contra el que es acusado de perturbar la paz social. No coinciden los testimonios contra Él. Pero su suerte está echada de antemano...

El camino de la cruz se repite cada siglo y cada día. Pero la muerte del Justo es un derroche de gracia y de perdón. Son muchos los que lo invitan a que baje de la cruz. Pero el carpintero ha quedado bien clavado en la madera. Sólo las

manos compasivas de unos amigos al fin arriesgados le ofrece un “desenclavo” afectuoso y una sepultura apresurada. Y luego el silencio...

El **Sábado Santo** envuelve en el silencio el misterio del descenso del Señor a la morada sombría de la muerte. Las “sombras” son liberadas del abismo por el que es Señor de la historia...

En la solemne Vigilia Pascual se dan cita los cuatro elementos. El *fuego* que da luz y calor a los que velan. El *aire* que transmite las palabras venerables de una historia salvadora. El *agua* en la que renacen los bautizados, nuevos hijos de la verdad. Y la *tierra* que produjo el pan y el vino del banquete que da vida. El canto del aleluya anuncia el renacer de la esperanza y de un amor más fuerte que la muerte...

El **Domingo de Pascua** es memoria de encuentros renovados y de promesas de vida mientras la muerte muere. Celebramos la Pascua y entonamos cantos de victoria y de alegría, porque el Señor vive entre nosotros, porque Él ha vencido a la muerte: *“Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí no morirá para siempre”*. Y tú ¿crees que el Señor puede resucitarnos de nuestras muertes, de nuestros prejuicios, pecados y traiciones de cada día?

Algunos creemos que sí... Y cada domingo, en la eucaristía, nos reunimos en comunidad para seguir celebrando lo más importante de la fe cristiana, de la Iglesia y de la vida misma: que Cristo el Señor resucitó y vive para siempre... Así lo canta el himno de Pascua:

¿Qué ves en la noche, dinos, centinela?  
Dios como un almendro con la flor despierta.  
Dios que nunca duerme busca quien no duerma  
y entre las diez vírgenes sólo hay cinco en vela.  
Muerto le bajaban a la tumba nueva.  
Nunca tan adentro tuvo al sol la tierra.  
Vi los cielos nuevos y la tierra nueva.  
Cristo entre los vivos y la muerte muerta.  
Dios en las criaturas y eran todas buenas.

**Valentín Sánchez Rojas**  
**Párroco de Santa María**